



ENSAYOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 28, n.º 101, 2023, e7776588
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555



La gran transformación de la sociología. Debates desde una mirada feminista

The great transformation of sociology. Debates from a feminist perspective

Mariana FRY

<https://orcid.org/0000-0003-0937-3033>

mariana.fry@cienciassociales.edu.uy

Universidad de la República, Uruguay

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.7776588>

RESUMEN

El artículo discute algunos de los elementos propuestos en el libro "La gran transformación de la sociología" (Torres, 2021), focalizando en la relación entre ciencias sociales y cambio social. Para ello, retomo el concepto de mediaciones trabajado por Marcuse (1993), como clave para pensar las relaciones entre ciencias sociales, sujetos y procesos socio-políticos. Profundizo esta discusión a partir del análisis de algunos rasgos de las ciencias sociales feministas, particularmente del modo en que se relacionan con los movimientos feministas y de la forma en que articulan la elaboración teórica con la voluntad de transformación de las relaciones patriarcales. Como corolario, reflexiono sobre las posibilidades de recuperar algunos aprendizajes del pensamiento feminista para revitalizar a las ciencias sociales críticas, señalando que una de sus mayores fortalezas reside en la conexión entre la producción académica y el compromiso político, la cual se apoya en fuertes relaciones con un movimiento en expansión.

Palabras clave: ciencias sociales críticas, feminismos.

ABSTRACT

The article discusses some elements proposed in the book "The Great Transformation of Sociology" (Torres, 2021), focusing on the link between social sciences and social change. For that purpose, I return to the concept of mediations elaborated by Marcuse (1993), as a key to thinking about connections between social sciences, subjects and socio political processes. I go deeper into this discussion by analyzing some features of feminist social sciences, particularly the way they relate to feminist social movements and the way they articulate theoretical development and the will of changing patriarchal relationships. As a corollary, I reflect on the possibilities of recovering some learnings from the feminist thinking in order to revitalize critical social sciences, pointing out the connection between academic development and political commitment as a prominent feature, based on the strong bonds it has with such an expanding social movement.

Keywords: critical social sciences, feminisms.

Recibido: 11-11-2022 • Aceptado: 10-02-2023



INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene el objetivo de contribuir al debate que se ha abierto a partir de la publicación del libro “La gran transformación de la sociología”, de Esteban Torres, de reciente publicación (CLACSO-FCS, 2021). El texto comienza realizando un comentario general del libro, identificando los principales debates que el mismo propone y seleccionando algunos a partir de los cuales abrir el intercambio. En particular, me centro en la relación entre ciencias sociales y procesos de cambio social, buscando aportar a esta discusión a partir del concepto de mediaciones, trabajado por Marcuse en su clásico libro “El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada” (1993).

Posteriormente, profundizo este análisis a partir de la problematización de las conexiones entre feminismos y ciencias sociales, visibilizando algunos de los rasgos más sobresalientes de lo que Torres (2021) llama “sociologías feministas críticas”, y que aquí elijo llamar “ciencias sociales feministas”, subrayando el hecho de que a nivel académico los feminismos se han constituido como un campo que se nutre de los aportes de distintas disciplinas y, en ocasiones, tiende a borrar los límites entre ellas.

Para ello, retomo los dos niveles propuestos por el autor para analizar las relaciones entre ciencias sociales y transformaciones políticas: el que refiere a la conexión material entre la práctica sociológica y la práctica política extraacadémica, y el que vincula el componente científico, crítico y transformativo de la práctica científica. A lo largo del trabajo intento argumentar que la capacidad de crítica y la contribución a pensar los procesos de transformación social que están desarrollando las ciencias sociales feministas se debe, al menos en parte, a dos cuestiones que se encuentran interrelacionadas: por un lado, a la conexión entre las teóricas y los movimientos feministas; por otro lado, al despliegue articulado de varios planos de teorización, que involucran propuestas epistemológicas, lecturas críticas del orden social y pensamientos sobre las luchas feministas.

UN LIBRO, VARIOS DEBATES

El libro comienza señalando la existencia de una crisis social y política que se extiende desde hace cuatro décadas en América Latina, la cual está relacionada con un proceso de descomposición de la sociología producida en estas latitudes. Aquí se trasunta una idea central, que funcionará como hilo conductor del trabajo, que refiere a que las ciencias sociales están marcadas por el contexto en que se desarrollan, podría incluso decirse que son producto de su tiempo y espacio, de los procesos económicos, sociales y políticos que lo delimitan. De acuerdo a Torres (2021), este proceso de crisis social y descomposición de la sociología es consecuencia de la derrota de las izquierdas en la década de 1970, de la imposición de las dictaduras y del neoliberalismo. Esto produjo el escenario para el despliegue de un “capitalismo académico mundializado”, centrado en el éxito individual, que dio lugar a lo que Torres denomina “la gran transformación de la sociología” en América Latina. Es decir, su descomposición, su despolitización y deshistorización.

Para el autor, esta descomposición se relaciona con la ruptura de los proyectos intelectuales modernos en la región, que en épocas anteriores estuvieron presentes tanto en lo que llama Corriente Autonomista como en lo que denomina Corriente Norcéntrica (en sus versiones marxista y reformista), y a la progresiva hegemonía de la Corriente Negacionista luego de los '80. Este debilitamiento del proyecto moderno en la sociología supuso una ruptura de las expectativas racionalistas de cambio social, es decir el resquebrajamiento de la conexión entre el conocimiento científico y el proyecto de transformación social estructural. De acuerdo a Torres, esto dejó a la sociología reducida a “...un conjunto retraído de corrientes intelectuales conformistas, dóciles y sin pretensiones serias de proyección social por fuera de la academia” (Torres, 2021: 16).

En este escenario, la preocupación central anida en la pregunta sobre cómo revertir esta crisis de la sociología, es decir cómo redirigir el desarrollo de la disciplina desde una perspectiva científica, crítica y con pretensión de cambiar la realidad social. Para plantear esta discusión, Torres (2021) señala que la sociología latinoamericana está arribando a un momento crítico, presionado por la crisis financiera mundial de 2008, la última ola de integración desde abajo de la región (2003-2015) y la actual crisis producida por el Covid 19.

Como toda crisis, ésta abre posibilidades de transformación, que para él se relacionan con la recuperación del proyecto intelectual de base moderno y su reorientación hacia la creación de un programa posmoderno.

Según Torres (2021), este proceso se asocia a la formulación de un paradigma en construcción, al que llama "paradigma mundialista". Éste articula la perspectiva mundialista con una mirada localizada e histórica, y propone crear una nueva sociología orientada a la transformación social. Esto supone, al menos, dos movimientos: por un lado, una reconexión material entre la práctica sociológica y la práctica política extra académica; por otro lado, una reconexión intelectual entre los componentes científico, crítico y transformativo de la práctica sociológica.

La lectura del texto y el seguimiento de los debates que ha suscitado (IIGG, 2021; CLACSO, 2021) ponen en evidencia el hecho de que se trata de un libro relevante, ambicioso y provocativo, que aborda varias discusiones medulares del desarrollo de la disciplina. Abarca cuestiones tan profundas como la pregunta acerca de cuál es el rol de la sociología en la sociedad, cómo es posible desarrollar compromisos con proyectos de transformación social, cuáles y de qué modo. Incluye una relectura, clasificación y valoración de las corrientes que han estructurado el desarrollo de la disciplina durante el siglo XX, una crítica de su situación actual y un conjunto de propuestas acerca de cómo construir un nuevo paradigma científico. Es un libro que sin lugar a dudas invita al debate y la reflexión colectiva; y es a la vez un trabajo polémico, que golpea duramente a algunas de las corrientes que han tomado visibilidad luego de los '80 y traduce una visión quizás demasiado pesimista del desarrollo actual de la sociología.

Un rasgo distintivo reside en la búsqueda por inscribir la experiencia vital e intelectual del autor en un conjunto de transformaciones sociales y académicas, convirtiendo de ese modo la sensación de incomodidad en una lectura crítica de su contexto. Creo que ese malestar refleja la experiencia de una generación, o de parte de una generación situada en un contexto histórico, geográfico y social. Desde una localización y una experiencia personal distinta, mi punto de vista es también diferente. En la actualidad veo en los feminismos un movimiento profundamente esperanzador en cuanto a su capacidad de interpelar y modificar aspectos medulares del orden social, y creo que esto está generando un movimiento dentro de las ciencias sociales. Seguramente menor del necesario, muchas veces desde los márgenes, pero no por ello menos importante. Si bien el trabajo de Torres (2021) menciona este hecho, lo hace en escasos pasajes y mediante referencias muy generales. Como he señalado, una de las aspiraciones de este artículo es contribuir a profundizar este debate.

El libro contiene varios trabajos que abordan temas muy variados, hilvanados por la pregunta acerca de cómo reorientar el desarrollo de la disciplina para que pueda contribuir con los cambios sociales y políticos que son relevantes en cada contexto. En este trabajo me propongo retomar lo que considero uno de los problemas centrales planteados en el texto de Torres (2021), que refiere a la relación entre la sociología –y más en general las ciencias sociales– y el contexto en el que se producen. Por un lado, esto aparece en el texto como trasfondo del planteo central, como señalé más arriba, bajo el supuesto de que las ciencias sociales son producto de su tiempo. Por otro lado, se presenta como la preocupación central del libro, en tanto que el argumento general propuesto gira en torno a la necesidad de reconectar la sociología con los grandes problemas sociales, con las disputas políticas que se dan más allá de la academia. Me propongo contribuir a esta discusión, recuperando algunos elementos de la tradición teórica crítica que permiten pensar la conexión entre las ciencias sociales y los cambios políticos, y analizando el modo en que las ciencias sociales feministas abordan este problema.

LAS CIENCIAS SOCIALES CRÍTICAS Y SU RELACIÓN CON LOS PROCESOS HISTÓRICOS

Comparto la idea central propuesta en el libro, que señala que las ciencias sociales son hijas de su contexto, y que su capacidad de interpretación y de crítica está ligada a los procesos sociales y políticos que son relevantes en cada tiempo y localización, a la forma en que se relacionan con ellos y con los sujetos que los protagonizan. Sin embargo, pienso que esta afirmación general debe ser precisada. Tal conexión no debería leerse como una relación lineal, donde un contexto económico-político e intelectual determina lo que se puede pensar –y de ese modo el pensamiento social queda relegado a la contemplación–, sino que hay

una retroalimentación. Las ciencias sociales son producto de su tiempo y de su localización, pero también han aportado claves de lectura que colaboran a su análisis crítico y transformación. Son varios los ejemplos que podrían citarse de esto, desde la obra de Marx hasta las teorías formuladas por los dependentistas latinoamericanos, incluyendo varias contribuciones realizadas por las teóricas feministas.

Pienso que la complejización de esta relación es lo que justifica la preocupación central de Torres (2021), que reside en la pregunta por cómo construir una sociología que pueda colaborar con un proceso de transformación social. Esto nos conecta con un debate que atraviesa distintos pasajes del libro, que refiere a la pregunta acerca de cómo vincular el pensamiento sociológico con los procesos de cambio que se dan fuera de la academia y con los sujetos que los protagonizan.

Este problema anida en el corazón de la teoría crítica. Hace ya casi 60 años, en el libro "El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada" (1993¹), Herbert Marcuse colocaba la necesidad de construir una teoría crítica de la sociedad, que analizara los desarrollos contemporáneos a la luz de sus alternativas históricas. Es decir, de activar posibilidades no realizadas pero empíricamente factibles de construir una vida digna para todos y todas², que anidan en la sociedad actual como tendencias subversivas. Para él, las posibilidades de la teoría de formular una lectura crítica de la sociedad se relacionaban con sus alternativas, las cuales encarnaban en la conciencia y en la acción de los sujetos que protagonizaban las luchas sociales.

Marcuse veía en la sociedad industrial avanzada, desarrollada en Europa y EEUU en la década de 1950, una sociedad sin oposición, una sociedad donde el proletariado estaba sumido en el consumo y parecía aceptar de buena gana aquello que se le imponía. En este contexto, las bases para la creación de una teoría crítica se encontraban profundamente debilitadas, ésta no lograba pensar alternativas dado que carecía de sus mediaciones históricas, es decir su relación con sujetos que protagonizaban los procesos de lucha social. En la medida en que éstos se encontraban debilitados, también lo estaba la teoría social, que solo podía formular alternativas en relación con ellos.

El problema que trae la obra de Marcuse es el problema de las mediaciones, es decir de cómo la teoría crítica se desarrolla en conexión con sujetos que luchan y elaboran alternativas. Para Marcuse, ese sujeto era por excelencia el proletariado. Sin embargo, la debilidad que identificaba en éste lo llevó a apostar a los que nada tienen que perder, los inmigrantes, los precarizados, los que habitan las periferias del capitalismo mundial. La perspectiva planteada en el citado texto de Marcuse nos ayuda a visualizar algunos de los problemas que abre Torres (2021). En diversos pasajes, el autor refiere al tipo de relaciones deben construirse entre la academia y los procesos extra académicos, tanto en términos de conexiones materiales como de adecuación del proceso investigativo para que pueda contribuir con una transformación social³.

Uno de los debates que atraviesa estas reflexiones es el que refiere a con quiénes o con qué procesos debe establecerse esta relación. Sobre este punto, Torres (2021) señala la necesidad de conectar la voluntad transformadora de la sociología con las luchas políticas nacionales y con los grandes movimientos sociales, con una política de las mayorías. Si bien reclama la necesidad de construir una mirada plural en las formas de politización de la sociología, su vocación de incidir en procesos reales parece llevarlo a ponderar la necesidad de vincularse con movimientos sociales y políticos que han adquirido relevancia nacional o mundial⁴. Este punto me parece problemático. No creo que haya que dirigir nuestra atención como sociólogos/as exclusivamente a estos espacios. En particular, en el campo de los movimientos sociales, creo que la distinción propuesta resulta restrictiva y obtura posibilidades de conectar con procesos que tienen potencial. ¿Cuáles son los grandes movimientos sociales? ¿Cuáles son los pequeños? ¿Puede un pequeño movimiento convertirse en uno grande e influyente? Incluso si nos ceñimos a movimientos pequeños, es importante tener en cuenta que muchas veces éstos portan reclamos legítimos, colocan problemas que no

¹ La edición original fue publicada en inglés en 1964.

² La incorporación del lenguaje no sexista es mía, no se encuentra presente en el texto al que hago referencia.

³ Especialmente en el capítulo "Los proyectos intelectuales de izquierdas en América Latina ¿Hay futuro para un nuevo racionalismo?" y en el epílogo.

⁴ Ver especialmente páginas 434, 457 y 458.

son planteados por otros actores sociales y elaboran alternativas. Muchas veces inventan nuevas formas de protesta que luego son recuperadas por otras luchas, forman militantes que posteriormente circulan por otros espacios. Pienso que unas ciencias sociales críticas deben tejerse en relación de escucha con los distintos procesos de politización que se dan en la sociedad, atendiendo a los problemas que visibilizan y a las alternativas que promueven, buscando construir una mirada que trascienda lo dado para reconocer en ellos su potencial.

Este aspecto se relaciona con la crítica formulada por Torres (2021) a las sociologías que proliferaron en nuestra región luego de la década de los '80, especialmente a aquellas que agrupa dentro de la Corriente Negacionista, en la que incluye a autores como Quijano, Dussel y De Sousa Santos. Para él, estas corrientes niegan el principio relacional de las ciencias sociales, así como también el carácter multidimensional de las relaciones de poder, lo que las lleva a leer la dominación como discurso, sobredimensionando el potencial transformador de los movimientos del Sur Global. Caen en una mirada micropolítica, que solo logra conectar con movimientos residuales. Según el autor, esta corriente *"...se despliega simultáneamente como una narrativa de denuncia y como un dispositivo de agitación política (...), y no como un espíritu sociológico crítico al servicio del conocimiento y del cambio estructural del mundo realmente existente"* (Torres, 2021: 46)

Creo que la crítica es demasiado dura si se atiende a la diversidad de perspectivas que se incluyen en este enfoque. En sus formulaciones más acertadas, el pensamiento decolonial permitió ver el modo en que las relaciones centro-periferia se articulan con jerarquías étnico-raciales y se apoyan en la reproducción de formas eurocéntricas de conocimiento. Desde este ángulo, contribuyó a colocar la idea de raza en el debate político académico, entendida como aspecto central de la dominación, la cual había sido invisibilizada por las teorías de inspiración marxista que proliferaron en la región. Sostuvo una mirada de la dominación colonial que se preocupó por articular las relaciones económicas y políticas con los discursos que las reproducen y legitiman, buscando, de este modo, superar lo que reconoció como un reduccionismo contenido en la perspectiva dependientista, que veía a la cultura como derivada de la economía política (Castro Gómez y Grosfoguel, 2007). Muchos de estos autores y autoras han logrado proponer lecturas novedosas de la realidad latinoamericana, a partir de un diálogo crítico con el marxismo.

Sin embargo, comparto el señalamiento que realiza Torres (2021) acerca de los límites de estas teorizaciones. Creo que ellas han elaborado una crítica relevante, pero han experimentado dificultades para formular alternativas y para pensar transformaciones posibles para América Latina. Se ocuparon principalmente de leer relaciones de dominación, y prestaron menos atención a las prácticas transformadoras desplegadas por diversos sujetos sociales y a su potencial. Pienso que esto se relaciona, al menos en parte, con el contexto histórico y político en el que estos pensamientos fueron producidos. Los primeros desarrollos surgieron a fines de la década de los '90, en un contexto donde el neoliberalismo se había extendido como doctrina económica y política. Fue un escenario de debilidad de los movimientos sociales. No de inexistencia o irrelevancia, pero sí de debilidad. Una vez más, vale la pena traer a la escena a Marcuse (1993), para recordar la debilidad de la teoría crítica cuando no logra establecer mediaciones con sujetos que encarnen la formulación de críticas y alternativas.

Hoy nos encontramos en un escenario diferente. El pensamiento social en la región ha sido sacudido por el ciclo de luchas con el que dio inicio el siglo XXI y por la ola de movilizaciones feministas que se ha desplegado en la última década. Esto abre nuevas posibilidades para la teoría social. En las páginas que siguen, discuto algunas de las preguntas planteadas por Torres (2011) en su libro, a partir del análisis de las teorizaciones feministas y especialmente del modo en que los feminismos construyen relaciones entre la academia y los movimientos, entre la producción de pensamiento y la acción política.

FEMINISMOS, TEORÍAS CRÍTICAS Y CAMBIOS SOCIALES

Uno de los debates que se abre a partir de este trabajo es el que refiere al papel de los feminismos en la transformación de la sociedad y en la subversión de la ciencia. En su libro, Torres (2021) señala que la revolución feminista es el proceso contestatario en expansión más relevante de la sociedad mundial, el cual a su vez está incidiendo en la conformación de nuevas sociologías críticas. Buena parte del texto escrito en

co autoría con Karina Batthyány se dedica a analizar esta relación. Señalan que “...las ciencias sociales feministas se desenvuelven como parte de un movimiento social mundial en el cual lo académico y lo extraacadémico se refuerzan entre sí” (Torres, 2021: 171). Destacan el hecho de que el feminismo académico constituye una caja de herramientas y un dispositivo de poder para la liberación de las mujeres, y a su vez está comprometido orgánicamente con los movimientos feministas, pone el cuerpo en las luchas políticas concretas.

Pero ¿Cómo se teje esta relación? ¿Qué tipo de conexiones se establecen entre movimiento y ciencia feminista? ¿Qué tipo de pensamiento se está produciendo? ¿Cómo se genera ese círculo virtuoso que proponen el autor y la autora? Intentaré aportar elementos para contribuir a esta discusión. Para ello, retomo los dos niveles propuestos por Torres (2021) para analizar las relaciones entre ciencias sociales y transformaciones políticas: la conexión material entre la práctica sociológica y la práctica política extra académica (I); y la conexión intelectual entre el componente científico, crítico y transformativo de la práctica científica (II). Es decir, el desarrollo de articulaciones entre la explicación de lo social, el componente normativo de la teoría y el componente político, entendido como voluntad de incidir en los procesos de cambio social.

Sostengo que la capacidad de crítica y de contribución a pensar los procesos de transformación social que están desarrollando las ciencias sociales feministas se debe, al menos en parte, a dos cuestiones que se encuentran interrelacionadas: por un lado, a la conexión entre las teóricas y los movimientos feministas; por otro lado, al despliegue articulado de varios planos de teorización, que involucran propuestas epistemológicas, lecturas críticas del orden social y pensamientos sobre las luchas feministas.

Ciencias sociales feministas y compromiso político

Si se compara a las intelectuales feministas con otros/as intelectuales, otros movimientos sociales y formas de teorización, es posible observar que en el caso de los feminismos se ha dado una circulación de referentes entre la academia y el movimiento. Se teje aquí una relación distinta a la que existe con otros movimientos socio políticos, en los cuales los y las intelectuales se comprometen con procesos o movimientos sociales sin integrarse plenamente. En este caso la relación es más estrecha, lo que posibilita la circulación de referentes y de ideas entre ambos espacios. Incluso es posible sostener que la elaboración y circulación de ideas feministas se da *entre* ambos espacios⁵, a partir de una retroalimentación entre las luchas concretas y las elaboraciones que se van produciendo para analizar los problemas que estas visibilizan y pensar las formas de movilización y politización.

Este aspecto puede reconocerse en una mirada histórica. Desde sus orígenes, los feminismos se han desplegado como una articulación entre filosofía política y movimiento social (Varela, 2008), existiendo una fuerte retroalimentación entre la producción y divulgación de ideas y la acción política. A partir de la década de 1970 del siglo pasado, estas conexiones se han profundizado en el marco del desarrollo de una ciencia feminista, que se expresa en diversos campos de la producción de conocimiento y que se teje en relación con las luchas, con claros ejemplos como la obra de Kate Millet “Política sexual” (2018⁶). Donde la reflexión teórica es producida desde una participación activa en las luchas feministas y recoge los problemas que ella coloca, y en el mismo proceso abre nuevos planos de teorización y formula ideas que son tomadas por el movimiento. Si bien esta conexión entre producción de ideas y acción política ha ido mutando a lo largo de las décadas, puede reconocerse como un rasgo histórico de las ciencias sociales feministas.

En la actualidad, asistimos a un ciclo de despliegue de los feminismos en América Latina y a nivel global, que está asociado a un imponente desarrollo y circulación de teorizaciones feministas. Teóricas que son militantes o activistas producen conceptos que clarifican los problemas que las luchas visibilizan, al mismo tiempo que los movimientos se apropian de esos conceptos y los traducen en herramientas para la acción. En este diálogo, las teorías se nutren de la capacidad de los feminismos de colocar nuevos problemas e

⁵ Esta idea fue desarrollada en el proyecto “*Hacia un pensamiento propio: movimiento feminista y academia en la producción de nuevos horizontes. Montevideo y Buenos Aires, 1980-2020*” elaborado por Ana Laura de Giorgi, María Goñi y quien escribe.

⁶ La edición original en inglés fue publicada en 1969.

interpretaciones. La obra de Federici (2018) ha contribuido a pensar las actividades asociadas a la reproducción de la vida como un trabajo realizado por las mujeres que sostiene la acumulación capitalista, alumbrando los mecanismos de opresión que se despliegan en esa esfera. Los feminismos se han apropiado de estas ideas y las han ido traduciendo en herramientas concretas para la acción, poniéndolas en el centro de diversas campañas y prácticas políticas. Los aportes de Segato (2006) han colaborado a entender los fundamentos de la violencia patriarcal, generando insumos para nombrarla e identificar las relaciones que la sostienen. La lista podría continuarse con más ejemplos. Estas contribuciones, que son elaboradas por ciertas autoras, son también el fruto de un pensamiento colectivo que se gesta en las relaciones entre la academia y los movimientos. Esta conexión se presenta en formas diversas, y trasciende a las referentes contemporáneas de la producción teórica feminista. Muchas estudiosas feministas se han reconectado con las luchas concretas, pensadoras críticas de diversas disciplinas se han vuelto feministas, militantes se han acercado a la producción académica de formas variadas.

Pienso que esta conexión concreta entre academia y luchas feministas es una de las claves para entender la potencia del movimiento, en tanto que habilita un proceso permanente de producción y circulación de pensamiento orientado a la comprensión de los problemas que las luchas van evidenciando y a la visibilización de su potencia creativa. Se trata de una forma específica de lo que Torres (2021) refiere como la conexión material entre elaboración teórica y cambios políticos, que actualmente se muestra como virtuosa desde el punto de vista de las potencialidades de las ciencias sociales de colaborar con procesos de cambio social. Podría decirse que las ciencias sociales feministas contemporáneas ponen en práctica una nueva forma de aquello a lo que Marcuse (1993) llamaba las mediaciones de la teoría crítica, en tanto que no se trata aquí de relaciones entre esferas separadas, sino de una imbricación entre la producción de pensamiento y la acción política.

Estos procesos de elaboración y circulación de ideas adquieren, al mismo tiempo, un carácter histórico y situado y una perspectiva mundial. Por un lado, producen pensamientos específicos que visibilizan diversas situaciones de dominación que atraviesan las mujeres y disidencias en distintas localizaciones, desde una perspectiva interseccional. Por otro lado, entablan un diálogo a nivel mundial, posibilitado por las redes académicas y políticas que conectan a los movimientos, las militantes y académicas.

Los múltiples niveles de las teorizaciones feministas

Más allá del reconocimiento de las relaciones entre la elaboración teórica y el involucramiento con proyectos de transformación social, cabe preguntarse ¿Qué tipo de teorías están produciendo las ciencias sociales feministas? ¿En qué niveles se proyectan? ¿Cómo articulan el componente científico y los aspectos críticos y transformativos?

Desde hace más de cincuenta años, las ciencias sociales feministas han producido conocimientos que involucran diversas disciplinas y abarcan una multiplicidad de temas. Si bien la reflexión feminista es anterior, las intervenciones en el campo de ciencia pueden registrarse a partir de la década de 1970, relacionadas con el despliegue del movimiento feminista y con el afianzamiento de las mujeres en las universidades, especialmente en los programas de doctorado (Maffia, 2007). Desde ese entonces, se han producido reflexiones que se despliegan en varios niveles. Por un lado, éstas han contribuido a visibilizar la participación de las mujeres en distintas esferas de la vida social, la cual había sido negada por una ciencia tradicional androcéntrica. Adicionalmente, han colaborado a evidenciar los mecanismos de opresión patriarcales y su imbricación con las relaciones capitalistas y racistas, y se han ocupado de estudiar los rasgos de las luchas desplegadas por las mujeres. Si bien este último aspecto parece ser el menos voluminoso en la producción feminista, actualmente se registran en América Latina trabajos relevantes como los de Gutiérrez (2018) y Gago (2019), entre otros.

A nivel epistemológico, las reflexiones feministas han evidenciado el modo en que el género influye en los métodos, teorías y estructuras que organizan la ciencia, cuestionando la forma en que el discurso científico dominante ha trabajado las ideas de objetividad, racionalidad, neutralidad y universalidad. Desde esta perspectiva, han propuesto nuevos parámetros para pensar los procesos de producción y validación del

conocimiento, que tienen en común el reconocimiento del lugar situado de quienes investigan y del conocimiento que elaboran, así como también la asunción de un compromiso político explícito con la emancipación de las mujeres (Blázquez, 2010). Pienso que estas reflexiones han funcionado como la bisagra que conecta el componente científico con el aspecto crítico y transformativo de la producción teórica, en tanto que, si bien critican a las ciencias tradicionales, no renuncian a las pretensiones de científicidad. El reconocimiento de la posición situada desde la cual se produce ciencia opera aquí como el criterio que reconfigura el debate sobre los alcances del conocimiento, apuntando la posibilidad de construir una representación plausible del mundo que es a su vez limitada, histórica y localizada. Es esto a lo que Donna Haraway (1995) ha llamado la "objetividad feminista".

A su vez, la asunción de un compromiso feminista como centro de la producción académica ha presionado hacia la elaboración de conocimientos que se articulan en distintos niveles. Si la mayoría de las ciencias sociales contemporáneas se ocupan de entender relaciones de dominación o desigualdad, las ciencias sociales feministas articulan reflexiones orientadas a estudiar los sistemas de dominación, con elaboraciones que buscan visibilizar las prácticas realizadas por las mujeres y su contribución en diversas esferas de la vida social, y teorizaciones que permiten pensar las luchas feministas y su importancia política. En tal sentido, las ciencias sociales feministas aportan una nueva perspectiva de aquello que Torres (2021) coloca como la conexión intelectual entre los componentes científico, crítico y transformativo de la práctica científica, no necesariamente unificada y coherente.

La diversidad de perspectivas es cada vez mayor dentro de los pensamientos feministas y quizás esta sea una de sus mayores fortalezas. No hay *una* ciencia feminista, ni *un* proyecto de transformación social. Hay varios, atravesados por la pluralidad de perspectivas, de posiciones y localizaciones que caracterizan a las mujeres y disidencias. Quizás es esto lo que habilita la creación de un feminismo de proyección latinoamericana y a la vez mundial, que reconoce aspectos comunes de la opresión patriarcal, de carácter mundial, y aspectos singulares de cada localización geográfica y social.

REFLEXIONES FINALES

Como señala Torres (2021), asistimos a una revolución feminista que se expande a nivel mundial, así como también a la producción de unas ciencias sociales críticas feministas, que se conectan con lo anterior. Resulta pertinente entonces preguntarnos ¿qué podemos aprender de las ciencias sociales feministas y del modo en que se relacionan con las luchas sociales?

Sostengo que en la actualidad los feminismos están reinventando el concepto de mediaciones formulado por la teoría crítica en los años sesenta, a partir de una dinámica en la cual la elaboración teórica se entrelaza con las luchas sociales en un proceso de ida y vuelta, donde el tránsito de referentes entre ambos espacios posibilita la producción y circulación de ideas. No se trata de conexiones entre esferas separadas, ni de un proceso en el cual la academia produce ideas que son tomadas por los movimientos, sino de una relación más compleja que habilita diversas formas de conexión entre ciencias sociales y luchas feministas.

Estas relaciones colocan el compromiso científico con un proyecto transformador en el centro de la voluntad de teorización, habilitando la elaboración de reflexiones que articulan la lectura del orden de dominación con el estudio de las prácticas desplegadas por mujeres y de sus luchas colectivas. Este aspecto materializa el papel transformador de las ciencias sociales feministas, que trascienden la lectura de lo dado para visibilizar sus alternativas. En tal sentido, su estudio se torna en una contribución para repensar el desarrollo futuro de las ciencias sociales críticas.

BIBLIOGRAFÍA

BLÁZQUEZ GRAF, N. (2010). Epistemologías feministas: temas centrales. En *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales* (pp 21-38). Blázquez Graf, N., Flores Palacios, F. y Ríos Everardo, M. (Coords.). UNAM, México.

CASTRO-GÓMEZ, S. y GROSFOGUEL, R. (Eds.) (2007). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores / Universidad Central – Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos / Pontificia Universidad Javeriana – Instituto de Estudios Sociales y Culturales.

CONSEJO LATINOAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES (CLACSO) (2021). «La gran transformación de la sociología» A propósito de la presentación del libro de Esteban Torres. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=8bJkn-_K530

DE GEORGI, A. L.; FRY, M; GOÑI, M. (2020). *Hacia un pensamiento propio: movimiento feminista y academia en la producción de nuevos horizontes. Montevideo y Buenos Aires, 1980-2020*. Montevideo, documento inédito.

FEDERICI, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Buenos Aires: Tinta Limón.
GAGO, V. (2019). *La potencia feminista o el deseo de cambiarlo todo*. Madrid: Traficantes de Sueños.

GUTIERREZ, R. (2018). Porque vivas nos queremos, juntas estamos trastocándolo todo. Notas para pensar, una vez más, los caminos de la transformación social. *Revista Theomai* (37) 41-55. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12454395004>

HARAWAY, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

INSTITUTO GINO GERMANI (IIGG) (2021). “Debate sobre La gran transformación de la sociología de Esteban Torres”. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=pR>

MAFFIA, D. (2007). Epistemología feminista: La subversión semiótica de las mujeres en la ciencia. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 12 (28) 63-98.

MARCUSE, H. (1993). *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Barcelona: Planeta-Agostini.

MILLET, K. (2018). *Política Sexual*. Madrid: Editorial Cátedra.

SEGATO, R. (2006). *Qué es un feminicidio. Notas para un debate emergente*. Serie antropología, Brasilia. Disponible en <https://www.nodo50.org/codoacodo/enero2010/segato.pdf>

TORRES, E. (2021). *La gran transformación de la sociología*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba – Facultad de Ciencias Sociales. Buenos Aires: CLACSO.

VARELA, N. (2008). *Feminismo para principiantes*. Barcelona: Ediciones B. S. A.

Ver por ejemplo el debate sobre el mismo organizado por el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la UBA, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=pRl4uvEuLYo>, ; y el panel organizado por CLACSO, que puede consultarse en https://www.youtube.com/watch?v=8bJkn_K530. Fecha de consulta 10/11/2021

BIODATA

Mariana FRY: Candidata a doctora por el Programa de Doctorado de Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Se desempeña como docente e investigadora del Departamento de Sociología de la misma institución. Es integrante del Grupo de trabajo de CLACSO "Teoría social y realidad latinoamericana". Se dedica al estudio de los movimientos sociales y acciones colectivas, así como también a temas de teoría social en general y teoría latinoamericana en particular.

Este es un verificador de tablas de contenidos. Previene a la revista y a los(as) autores(as) ante fraudes. Al hacer clic sobre el sello TOC checker se abrirá en su navegador un archivo preservado con la tabla de contenidos de la edición: **AÑO 28, N.º 101, 2023**. TOC checker, para garantizar la fiabilidad de su registro, no permite a los editores realizar cambio a las tablas de contenidos luego de ser depositadas. Compruebe que su trabajo esté presente en el registro.



User: uto101
Pass: ut28pr1012023

Clic logo

